

134. De la pérdida de los hábitos.—Es cosa evidente que los hábitos así como se adquieren y ganan en intensidad, así la pierden gradualmente hasta desaparecer por completo. Las causas de la pérdida de los hábitos son varias: 1.^a, *la corrupción del sujeto* ó la pérdida de la facultad en quien reside el hábito, porque es claro que, desapareciendo el sujeto, debe desaparecer lo que hay en él; por eso perdemos los hábitos de las facultades sensitivas, porque á fuer de orgánicas, son corruptibles. 2.^a Los hábitos del entendimiento y de la voluntad no pueden perderse por razón del sujeto, porque son facultades espirituales é incorruptibles; pero pueden perder de su intensidad y aun desaparecer por completo por razón de la influencia que en ellas ejerce el organismo: así se observa que los ancianos van perdiendo los hábitos de ciencia, prudencia, firmeza de carácter, etc. 3.^a La causa principal de la pérdida de los hábitos adquiridos es *la repetición de actos contrarios*, según acredita la experiencia que desaparecen en nosotros los hábitos más arraigados y se forman los contrarios á ellos. Pero la simple cesación de ejercitar un hábito no es propiamente causa sino ocasión de que vaya perdiendo en intensidad hasta desaparecer por completo.

135. Divisiones del hábito.—I. Por razón del sujeto, se divide en *cognoscitivo y apetitivo*, según que el sujeto en quien se halla sea el entendimiento ó la voluntad: el hábito de una ciencia pertenece al primero y el de una virtud al segundo.

II. Por razón del fin, se divide en *especulativo y práctico*: aquél es el que tiene por objeto la contemplación de la verdad, tal es el hábito de una ciencia; éste es el que tiene por fin el obrar, tales son los hábitos de las artes. El práctico se subdivide en *físico y moral*, según que se refiera al orden de las costumbres ó á otro objeto: así el hábito de pintar es físico, y moral el de la justicia.

III. Por razón de la naturaleza, divídese el hábito en *bueno y malo*: el primero es el que es conforme á la naturaleza racional, y el segundo, el que le es disconforme; la virtud es ejemplo del primero y el vicio del segundo.

IV. Por razón de la causa, se divide en *innato, adquirido é infuso*, según que procede de la misma naturaleza, de la repetición de actos, ó es infundido por Dios. El hábito de los primeros principios es de la primera clase, el de un arte cualquiera de la segunda y la sabiduría de Salomón de la tercera.



PARTE SEGUNDA

DEL ALMA HUMANA CONSIDERADA EN SÍ MISMA

CAPÍTULO ÚNICO

DE LA NATURALEZA DEL ALMA HUMANA

136. División del capítulo.—La demostración de la esencia y propiedades del alma humana puede encerrarse en los cinco artículos siguientes: en el 1.^o demostraremos la sustancialidad y simplicidad del alma; en el 2.^o la espiritualidad de la misma; en el 3.^o el origen del alma; en el 4.^o su inmortalidad; y en el 5.^o refutaremos algunos errores sobre la naturaleza del alma.

ARTÍCULO I

De la sustancialidad y simplicidad del alma

137. De la sustancialidad del alma.—En el capítulo preliminar (10 y 11) demostramos la existencia del alma realmente distinta del cuerpo; tócanos ahora manifestar que es sustancia y no un conjunto de fenómenos, como pretenden los idealistas, sensualistas y positivistas. No repetimos lo que dijimos en la Ontología (151, pág. 271 y sigs.), al tratar de la realidad objetiva de la sustancia, porque puede verse allí;